

Señores

JUZGADO PROMISCOUO DEL CIRCUITO DE GUADUAS

j01prctoguaduas@cendoj.ramajudicial.gov.co

E.S.D.

PROCESO: VERBAL DE RESPONSABILIDAD CIVIL EXTRACONTRACTUAL – MAYOR CUANTÍA

DEMANDANTE: ANA GRACIELA JIMENEZ BELTRÁN Y OTROS

DEMANDADO: PEDRO ALEXANDER AGUILLON MOLINA Y OTROS

RADICADO: 25320-31-89-001-2022-00115-00

ASUNTO: Pronunciamiento a las excepciones de mérito formuladas por el apoderado especial de COOPERATIVA DE TRANSPORTADORES DE TANQUES Y CAMIONES PARA COLOMBIA “COVOLCO”.

SANTIAGO MUÑOZ VILLAMIZAR, mayor de edad, identificado como aparece al pie de mi firma, en mi condición de apoderado de la parte demandante dentro del proceso de la referencia, estando dentro del término señalado en el artículo 370 del CGP, por medio del presente escrito, me permito recorrer el traslado de las excepciones de mérito formuladas por el apoderado especial de COOPERATIVA DE TRANSPORTES DE TANQUES Y CAMIONES PARA COLOMBIA “COVOLCO”, de la siguiente manera:

FRENTE A LA EXCEPCIÓN DE FONDO PRINCIPALES:

1. CULPA EXCLUSIVA DE LA VÍCTIMA.

La parte demandada sustenta su excepción, alegando que, el único causante del siniestro fue el señor MARCO ANTONIO BARRERA ANGEL (Q.E.P.D.), por cuanto el informe de accidente de tránsito estableció la hipótesis 157 que significa “otra” y a renglón seguido especifica “*pérdida del control de la bicicleta al pasar...*”

Sea lo primero precisar que, el régimen de responsabilidad civil que gobierna el asunto, no es otro que el contenido en el artículo 2356 del Código Civil, que, por interpretación jurisprudencial opera la presunción de responsabilidad.

En el caso en concreto, estamos ante el conductor de un tracto camión de placa SSZ 102, quien en ejecución de una actividad peligrosa desconoció las normas de tránsito y elevó aún más la actividad que iba desarrollando al realizar una maniobra de adelantamiento al conductor de la bicicleta, por lo que genera una colisión, siendo la causa de que el señor MARCO ANTONIO BARRERA ANGEL (QEPD) perdiera el control de la misma, arrollándolo y perdiendo la vida de manera instantánea.

La afirmación realizada en el párrafo anterior, se sustenta en el hecho de que, sobre la vía sentido Honda – Bogotá, a pocos centímetros antes del lugar donde ocurre el siniestro, se encuentra una señal de tránsito restrictiva, correspondiente a la señal SR-30 del a Resolución 1885 del 2015 (Manual de señalización Vial), la cual indica la velocidad máxima a la que pueden circular los vehículos a partir del lugar donde esté instalada. La cual debe ser repetida con un espaciamiento entre 2 y 5 km de no haber un cambio de velocidad.

Queriendo decir con lo anterior, que el conductor de placa SSZ-102, omite las reglas de tránsito contenidas en los siguientes artículos de la Ley 769 del 2002:

Artículo 61. Vehículo en movimiento. Todo conductor de un vehículo deberá abstenerse de realizar o adelantar acciones que afecten la seguridad en la conducción del vehículo automotor, mientras éste se encuentre en movimiento.

Artículo 63, modificado por el artículo 14 de la Ley 1811 de 2016. Los conductores de vehículos deberán respetar los derechos e integridad de los peatones y ciclistas, dándole prelación en la vía (Negrilla y subrayado fuera de texto).

Artículo 68. Utilización de los carriles. Los vehículos transitarán de la siguiente forma: (...) De dos (2) carriles: Por el carril de su derecha y utilizar con precaución el carril de su izquierda para maniobras de adelantamiento y respetar siempre la señalización respectiva.

Artículo 73. No se debe adelantar a otros vehículos en los siguientes casos: En general, cuando la maniobra ofrezca peligro.

Con todo lo anterior, se puede establecer que la ocurrencia del siniestro tuvo como factor determinante la imprudencia e inobservancia de las normas de tránsito por parte del conductor del rodante de placa SSZ-102, al realizar maniobra de adelantamiento sin tener en cuenta la señalización en la vía y que la maniobra no ofreciera peligro, sino que lo hace de manera imprudente a poca distancia de la bicicleta incluso invadiendo su carril.

En la excepción objeto de pronunciamiento, el apoderado invoca la culpa exclusiva de la víctima, sobre la que procederá este servidor a pronunciarse.

Tengamos en cuenta que son tres (3) los elementos cuya concurrencia tradicionalmente se han señalado como necesarios para que se configure el hecho exclusivo de la víctima como eximente de responsabilidad o causal excluyente de imputación. Frente al tema la Corte Suprema de Justicia¹ ha sido reiterativa en manifestar lo siguiente:

“...Tradicionalmente se ha considerado que esas circunstancias eximentes de responsabilidad, son la fuerza mayor, el caso fortuito, y el hecho exclusivo y determinante de un tercero o de la víctima.

“...Se han considerado como presupuestos de tales situaciones exonerativas de responsabilidad, la imprevisibilidad e irresistibilidad del acontecimiento, entendida aquella como la irrupción súbita de un suceso imposible de eludir, a pesar de la diligencia y cuidado observados con tal fin, para cuya evaluación en cada caso concreto, deberán tenerse en cuenta criterios como «1) El referente a su normalidad y frecuencia; 2) El atinente a la probabilidad de su realización, y 3) El concerniente a su carácter inopinado, excepcional y sorpresivo» (CSJ SC 6 ago. 2009, rad. 2001-00152- 01).

La irresistibilidad, por su parte, atañe a la imposibilidad objetiva absoluta de evitar el suceso imprevisto y sus consecuencias, no obstante, los medios empleados para contrarrestarlo o sobreponerse a él y a su desenlace, o en otros términos, cuando en las mismas condiciones del demandado y atendiendo la naturaleza del hecho, ninguna otra persona hubiera podido enfrentar sus efectos perturbadores. En tales condiciones, no sería viable deducir responsabilidad, pues nadie es obligado a lo

¹ CSJ SC1230-2018 del veinticinco (25) de abril de dos mil dieciocho (2018). M.P. LUIS ALONSO RICO PUERTA Radicación n.º 08001-31-03-003-006-00251-01

imposible. La imposibilidad relativa, por tanto, o viabilidad de que, con algún esfuerzo, quien enfrenta la situación supere el resultado lesivo, descarta la irresistibilidad.

En relación con los aludidos componentes de la causa extraña, eximentes de responsabilidad, la Sala, en fallo CSJ SC 24 jun. 2009, rad. 1999-01098-01, precisó:

«Justamente por la naturaleza extraordinaria del hecho imprevisible e irresistible, su calificación por el juzgador como hipótesis de vis maior, presupone una actividad exógena, extraña o ajena a la de la persona a quien se imputa el daño o a su conducta, o sea, ‘no puede concurrir con la culpa del demandado que haya tenido un rol preponderante en la causación del daño (...), pues su estructura nocional refiere a las cosas que sin dolo ni culpa inciden en el suceso (...) y a las que aún previstas no pueden resistirse (...), lo cual exige la ausencia de culpa (...) y, también, como precisó la Corte, es menester la exterioridad o ajenidad del acontecimiento, en cuanto extraño o por fuera de control del círculo del riesgo inherente a la esfera, actividad o conducta concreta del sujeto, apreciándose en cada caso particular por el juzgador de manera relacional, y no apriorística ni mecánica, según el específico marco de circunstancias y las probanzas (...).

Por consiguiente, la falta de diligencia o cuidado, la negligencia, desidia, imprudencia e inobservancia de los patrones o estándares objetivos de comportamiento exigibles según la situación, posición, profesión, actividad u oficio del sujeto, comporta un obstáculo insalvable para estructurar la fuerza mayor cuando, por supuesto, su incidencia causal sea determinante del evento dañoso, porque en esta hipótesis, el hecho obedece a la conducta de parte y no a un acontecer con las características estructurales de la vis maior. Cuando ha sido el hecho de la víctima el generador, de manera exclusiva y determinante del daño, será ella la llamada a soportar las consecuencias de su proceder, pues la obligación de resarcir surge del daño causado a otro, no, a sí mismo.

De ser aquello, el demandado también puede ser liberado de su responsabilidad o ésta resultar menguada, junto con el monto a resarcir, si coparticipó en la producción del resultado nocivo.

Ahora bien, volviendo los planteamientos del apoderado especial de la demandada, este acude a la figura de la culpa exclusiva de la víctima, como causa extraña a efectos de exonerarse de responsabilidad, alegando que en el Informe de Accidente de Tránsito se especificó la “pérdida del control de la bicicleta al pasar...” sin tener en cuenta que el IPAT es un documento descriptivo, posterior a los hechos, que realiza la autoridad de tránsito (policía), queriendo decir con esto que el Agente no es un testigo presencial, por lo que el IPAT no es un informe pericial, tal como lo aclara la Sentencia T-475/18 de la Honorable Corte Constitucional.

Además, ha de tenerse en cuenta que en el mismo IPAT quedo establecido que “el vehículo fue encontrado metros más adelante en la carrera calle 1 # 06-62 Barrio Centro de Guaduas, vehículo tracto camión SSZ102 color beige”, lo que enfatiza que el IPAT fue realizado con posterioridad a la ocurrencia de los hechos y que, como ya se explicó anteriormente, el agente de tránsito no fue testigo presencial del siniestro donde falleció el señor MARCO ANTONIO BARRERA ANGEL (QEPD).

Frente a lo anterior, tenemos que, una vez descritas las causales de exoneración de responsabilidad citadas por la Corte Suprema de Justicia en su reiterada

jurisprudencia, podemos determinar que en el presente asunto no se cumple con ninguna de ellas, concretamente a la culpa exclusiva de la víctima.

De los anteriores argumentos, se evidencia de forma clara y contundente la imprudencia, falta al deber objetivo de cuidado, imputables al conductor del tracto camión de placa SSZ 102, ya que fue el responsable del siniestro al realizar una maniobra de adelantamiento lo que generó la colisión, es decir, golpea la bicicleta ocasionando la pérdida de control de la misma, desatando los lamentables resultados siendo esta la principal causa en la producción del hecho dañoso, en donde no se configura ningún eximente de responsabilidad.

Así las cosas, la excepción denominada CULPA EXCLUSIVA DE LA VÍCTIMA derivada del incumplimiento de los deberes del Código Nacional de Tránsito, siendo dicha conducta IMPREVISIBLE e IRRESISTIBLE, tampoco está llamada a prosperar.

2. IMPOSIBILIDAD DE ATRIBUIR RESPONSABILIDAD ALGUNA EN CABEZA DE COVOLCO

Lo argumentado por el apoderado especial en esta excepción no tiene asidero jurídico, toda vez que, en virtud del artículo 991 del código de Comercio, y el artículo 2341, 2344 y 2347 del código civil, es solidariamente responsable el propietario del vehículo de placas SSZ 102, el señor **LUIS JOSE PRADA QUINTERO** y la empresa afiliadora del mismo, es decir la EMPRESA DE COOPERATIVA DE TRANSPORTADORES DE TANQUES Y CAMIONES PARA COLOMBIA “COVOLCO”.

Queda concluir, que la excepción “IMPOSIBILIDAD DE ATRIBUIR RESPONSABILIDAD ALGUNA EN CABEZA DE COVOLCO”, tampoco está llamada a prosperar.

3. CARGA DE LA PRUEBA DEL DEMANDANTE RESPECTO DE LA PRESUNTA RESPONSABILIDAD DEL CONDUCTOR DEL VEHÍCULO DE PLACA SSZ102

El régimen de responsabilidad civil que gobierna el asunto de litigio, se cifra en el elemento causal de la responsabilidad civil extracontractual derivada del ejercicio de actividades peligrosas contenida en el artículo 2356 del Código Civil.

En lo tocante con accidentes de tránsito, el esquema de presumir el elemento subjetivo de la responsabilidad, en estricto sentido, se encamina por la responsabilidad con riesgo u objetiva en donde el juicio de imputación subjetiva (negligencia, impericia o imprudencia), ningún papel juega, ni constituye un presupuesto en la hermenéutica del artículo 2356 del Código Civil, por cuanto no basta probar la diligencia o cuidado para exonerarse de responsabilidad².

La corte Suprema de Justicia, encauso en principio, el esquema de presunción de culpa, bajo interpretación del artículo 2356 del Código Civil, esta solo es susceptible de desvirtuar acreditando la presencia de una causa extraña; enmarcada bajo un sistema objetivo, en la responsabilidad civil por actividades peligrosas, el daño causado no necesariamente se enmarca de una actuación negligente o sin culpa, sino que se produce como consecuencia de una actividad normalmente peligrosa.

Entendido de la manera hasta aquí expuesta, el artículo 2356 del Código Civil, se tiene que el autor de un hecho no le basta alegar que no tuvo la culpa, ni puede con esta

² SC-4420 del 2020

alegación, pretender que el ofendido la compruebe, sino que para excepcionar eficazmente ha de destruir probatoriamente la referida presunción demostrando al menos uno de los factores de causa extraña.

Para el caso que nos ocupa, se encuentran acreditados los presupuestos de la responsabilidad civil, el hecho, el daño y la relación de causalidad entre estos. Por una parte el IPAT adosado al proceso como prueba documental, dan cuenta de la ocurrencia del hecho, allí se establece la individualización de las partes involucradas en el siniestro, demandante y demandado, asimismo en relación al daño, consecuencia del hecho, como pérdida o menoscabo sufrido, objeto de reparación resulta DIRECTO; porque hace parte del nexo de causalidad, enlace entre dos fenómenos jurídicos (causa y efecto), cierto; porque el señor MARCO ANTONIO BARRERA ANGEL (QEPD) perdió la vida y legítimo; porque son derechos vulnerados los cuales se encuentran protegidos por el ordenamiento y la jurisprudencia.

En tal eventualidad y con el fin de establecer la responsabilidad deprecada, a la víctima le basta acreditar el ejercicio de la actividad peligrosa desarrollada por su contendor, el daño que padeció y la relación de causalidad entre aquella y este; al paso que el demandado sólo puede exonerarse demostrando que el perjuicio no fue producido por dicha operación, es decir, que obedeció al devenir de un elemento extraño y exclusivo, como la fuerza mayor o caso fortuito, la intervención de la víctima o la de un tercero, como únicas circunstancias que rompen el nexo causal citado, sin embargo no encuentra acreditada ninguna causal que derrumbe el nexo de causalidad.

Dicho lo anterior, queda claro que lo argumentado por el apoderado especial, no tiene fundamento alguno para llamar a prosperar esta excepción.

4. INEXISTENCIA DE PRUEBA QUE DEMUESTRE CULPA A CARGO DEL CONDUCTOR DEL VEHÍCULO DE PLACA SSZ-102

Esta excepción formulada por el apoderado especial de la parte demandada, se entiende como ya resuelta con los argumentos expresados en los puntos 1, 2 y 3.

5. PRESCRIPCIÓN EXTINTIVA DE LA ACCIÓN CIVIL ORDINARIA

La Sala de Casación Civil de la Corte Suprema de Justicia, en reiteradas ocasiones se ha pronunciado sobre la responsabilidad de las empresas de transporte cuando los vehículos afiliados a esta, causan daños a terceros.

Como es sabido, el hecho generador de la lesión deviene de un accidente de tránsito, el cual se encuadra en el artículo 2356 del Código Civil, referente a las actividades peligrosas.

La obligación de indemnizar los daños causados por los potenciales riesgos generados en el ejercicio de actividad peligrosa, recae en el guardián de la operación causante del detrimento es decir ostenta dicha posición, quien tenga la detentación del bien utilizado, ya sea de forma directa o indirecta, cual sucede, como regla de general, respecto de su propietario o empresario, en cabeza de quienes se presume legalmente la potestad de control

El artículo 991 del Código de Comercio, modificado por el canon 9o del decreto 01 de 1990, consagra que:

“Cuando la empresa de servicio público no sea propietaria o arrendataria del vehículo en que se efectúa el transporte, o no tenga a otro título el control efectivo de dicho vehículo, el propietario de éste, la empresa que contrate y la que conduzca, responderán solidariamente del cumplimiento de las obligaciones que surjan del contrato de transporte. La empresa **tiene el control**

efectivo del vehículo cuando lo administra con facultad de utilizarlo y designar el personal que lo opera, directamente y sin intervención del propietario.” (Negrilla fuera de texto).

Lo argumentado por el apoderado especial en esta excepción no tiene asidero jurídico, toda vez que, en virtud del artículo 991 del código de Comercio, y el artículo 2341, 2344 y 2347 del código civil, es solidariamente responsable el propietario del vehículo de placas SSZ 102, el señor **LUIS JOSE PRADA QUINTERO** y la empresa afiliadora del mismo, es decir la EMPRESA DE COOPERATIVA DE TRANSPORTADORES DE TANQUES Y CAMIONES PARA COLOMBIA “COVOLCO”.

Por lo cual, en el caso en concreto, no es llamada a prosperar la excepción “PRESCRIPCIÓN EXTINTIVA DE LA ACCIÓN CIVIL ORDINARIA” formulada por el apoderado especial de la parte demandada.

FRENTE A LAS EXCEPCIONES DE FONDO SUBSIDIARIAS

1. INDEBIDA ESTIMACIÓN DE PERJUICIOS

PERJUICIOS EXTRAPATRIMONIALES

Nos atenemos a lo aportado y probado en el proceso.

SOBRE EL LUCRO CESANTE

Nos atenemos a lo aportado y probado en el proceso.

PETICIÓN

Por lo anteriormente expuesto solicito a su Honorable despacho, denegar todas y cada una de las excepciones de mérito propuestas por las partes demandantes, teniendo en cuenta que en ninguna se acredita la causa de elementos extraños como causal exonerativa de imputación de responsabilidad civil.

Atentamente,



SANTIAGO MUÑOZ VILLAVIZAR
C.C. No. 1.020.825.491 de Bogotá
T.P. No. 357.156 del C. S. de la J.